

**No más mentiras, hablemos claro****09 Octubre, 2014****Por: Solís Almeyda, Integrante del EMC de las FARC-EP**

Los diálogos que se realizan en La Habana tienen como fin la terminación del conflicto, con ese objetivo llegamos a la mesa de conversaciones, valga decir, que con esta misma intención hemos ido a todos los procesos de paz con los distintos gobiernos, porque no hemos tenido otra motivación que alcanzar, a través de la solución política, la paz con justicia social para el pueblo colombiano, ya que desde su fundación este ha sido un objetivo para las FARC-EP. La resistencia que nos ha tocado librar en estos cincuenta años de existencia no ha sido más que la respuesta a una burguesía criminal que, valiéndose de todo el poder del Estado, ha criminalizado la protesta social y violentado todas las garantías elementales a las minorías, que además de anegar en sangre, permite el saqueo por parte de las potencias extranjeras de nuestros recursos naturales, incrementando el hambre y la miseria sin límites en nuestro país.

El dialogo en medio de la guerra no es un inamovible para la guerrilla, de hecho hemos propuesto en varias oportunidades un cese bilateral del fuego para ahorrarle vidas a nuestra patria, pero ha sido el gobierno quien en medio de su arrogancia y prepotencia, determinó que el dialogo tiene que hacerse en medio del tableteo de las ametralladoras y fusiles y por supuesto el tronar de las bombas. Por eso no deja de causar contrariedad cuando a través de los medios de comunicación salen funcionarios del alto gobierno, políticos, empresarios e incluso hasta prelados de la iglesia católica a reclamar cuando las tiros y las bombas van de aquí para allá, que como es lógico en todo enfrentamiento, se causa dolor por la muerte y la destrucción que lleva consigo; incluso manifiestan que la realización de este tipo de actos no son demostraciones de paz, pero esos mismos personajes cuando los tiros y las bombas vienen de allá para acá y los muertos son los combatientes guerrilleros, no dicen lo mismo. Por el contrario salen sonrientes enalteciendo el “valor y el profesionalismo de las fuerzas militares” y hasta en medio de su embriaguez mediática predicen nuestro fin.

Ahora, con la reciente acción militar desarrollada por el Bloque Iván Ríos en el departamento de Córdoba, se vio de manera clara esta forma de presentar los hechos ante la opinión pública nacional e internacional. A través de los medios de comunicación, ante los micrófonos y cámaras se vieron enardecidos y descompuestos tanto al Ministro de la Defensa, como al comandante de la Policía Nacional, incluso diciendo con la mayor desfachatez, la mentira de que esta acción fue realizada en conjunto con un grupo paramilitar, del cual –según ellos- nuestra organización es socio en el tráfico de estupefacientes.

Tamaño mentira que no se la creen ni ellos mismos, qué tan rápido han perdido la memoria el General Palomino y el Ministro de la Defensa, ¿caso no han sido los paramilitares los principales contertulios de divisiones, brigadas, batallones, bases militares, departamentos y puestos de policía en nuestro país? De eso sí que saben las víctimas, que vieron y vivieron en carne propia el patrullar conjunto de los paramilitares con unidades del ejército y la policía; que fueron testigos de cómo la policía y el ejército desaparecían de los pueblos para que entraran las hordas de asesinos, tumbando con porras las puertas de sus víctimas; que observaron que los retenes los hacían de manera conjunta y que las bases de los paramilitares estaban ubicadas cerca de los principales municipios y corregimientos donde además de montar su emporio criminal, se les permitía sin ningún problema el abastecimiento por parte de los organismos de seguridad del Estado, mientras que a los campesinos se les sometía a los criminales bloqueos económicos.

Cómo van a ocultar que en sus comunicaciones, que policías, ejército y paramilitares se llamaban familiar y cariñosamente “primos”?. No señores, tienen que ser ciegos para no ver la realidad, échense una vueltica por las cárceles para ver cuántos oficiales y suboficiales de ejército y policía están presos por actuar conjuntamente con los paramilitares, revisen las confesiones que algunos de estos criminales han dado a los jueces de justicia y paz para que se den cuenta con quiénes era que actuaban conjuntamente, o es que acaso se les olvidó que el General Uscategui está preso y condenado por la Masacre de Mapiripan y que Rito Alejo del Río, conocido como el carnicero de Urabá se encuentra tras las rejas por paramilitarismo. Y eso que la justicia poco ha hecho por castigar a los responsables de estos actos de barbarie que miembros de la fuerza pública cometieron junto a los paramilitares.

Seguramente en otros departamentos habrá otros ejemplos, pero en la Costa Caribe y fundamentalmente en los departamentos del Atlántico, Cesar, Magdalena y Guajira el narco paramilitarismo de Hernán Giraldo y Jorge 40 se hizo fuerte a la sombra de los soles de generales que comandaron la Segunda Brigada y la Primera División del Ejército, así como por la complacencia, coordinación y connivencia de todos los comandantes de policía de estos departamentos: No se puede olvidar las francachelas de oficiales de ejército y policía, de ganaderos y empresarios, así como políticos de todos los pelambres que se daban en Azúcar Buena, área muy cerca de Valledupar -Cesar, donde tenía su asentamiento criminal Jorge 40 y de Guachaca corregimiento de Santa Marta donde hacía lo mismo Hernán Giraldo, toda la gente de la región dominaba que por el Río Don Diego que desemboca en el mar Caribe, pasaban las deslizadoras de los paramilitares cargadas de coca para Centroamérica sin que ninguna autoridad policial o militar se los impidiera. Hagan memoria señores, hagan memoria!.